

## TRES “ONDAS” DESDE DONDE SE NOS INVITA A SER Y VIVIR LA MISERICORDIA DESDE LA BULA “MISERICORDIAE VULTUS”

**La primera “Onda” desde lo más profundo de nuestro ser quien soy: “Yo”= “Imagen y semejanza de Dios”:** Capaz de Amar, porque antes Dios me ha amado a mí; Capaz de Conocer la Verdad; Capaz de querer el Bien; Capaz de elegir el bien conocido como verdadero; capaz de Relación: Con Dios, conmigo misma, con los demás y con lo demás.

Es a mí a quien Dios, en su propio Hijo encarnado, ha perdonado antes de nacer, con su Entrega hasta la muerte y muerte de Cruz y su Victoria sobre el mal, el pecado y la muerte, con su Resurrección.

Es a mí quien recibo en el Sacramento del **Bautismo** este perdón, por su Entrañable misericordia, del pecado heredado de nuestros primeros padres, y haciéndome hija suya y miembro de su Cuerpo Místico que es la Iglesia, con el Don de la Fe y el de la Gracia, por el Espíritu Santo.

Es a mí a quien invita a Confirmar la Fe recibida en el Bautismo, con el Sacramento de la **Confirmación** por el que recibo la plenitud del Espíritu Santo, para perfeccionarme en la vida divina y prepararme para recibir al mismo Señor, en su Cuerpo y Sangre en el Sacramento de la **Eucaristía**, que conocemos como “**la primera Comunión**”.

¡Qué decir del **sacramento del perdón**, que tantas veces he recibido y puedo recibir, para mantener mi vida en Gracia!

Ese perdón de Dios que es su mismísima entrega hasta la muerte, y perdonando y excusando mi pecado: “*Padre perdónales porque no saben lo que hacen*”, me abraza y recibe como criatura nueva.

Aquí entra el motivo por el cual el Santo Padre convoca este Año. También por qué el día 8 de Diciembre; también cuál es el “logo” y cuál es el “Lema”. **Estoy llamado a ser “Puerta de misericordia” para los demás.** Aquí tiene sentido esa “conversión a la Palabra” que nos pide el Santo Padre (escuchar al Señor, oír su Voz, y verle entre nosotros tal y como Él se ha querido quedar.

Entra el querer vivir la Misericordia y pedirle al Señor, por los varios caminos que se nos indica: (Novena de la Misericordia, Coronilla, las tres de la Tarde, jaculatoria mirando al Señor que está en la foto...)

Aquí entra nuestra peregrinación personal al encuentro del Señor que abre la Puerta de su Corazón, lleno de misericordia para que yo entre y me quede allí.

**Y, sobre todo: queriendo vivir “las Bienaventuranzas” desde el corazón y con toda la mente; queriendo realizar cuantas más veces ,mejor la recepción de la Indulgencia plenaria, atravesando la Puerta Santa, para lo cual he de tratar de vivir en Gracia, y confesar y comulgar, tal y como se nos pide para ganar la indulgencia plenaria.**

Ahora otra vez nos busca como el pastor a su oveja perdida para retornar conmigo a su Amor, a su Misericordia, a la Vida para la cual he sido creada: Este es el “Año de Gracia del Señor”, este es el tiempo de la Misericordia.

¿Y me voy a quedar sin vivirlo, sin dejarme convertir a su Palabra, a sus Sacramentos?

¿Es que pretendo condenarme, rechazar el amor misericordioso de Dios que me busca?

¿Es que acaso creo que ya vale con todo lo que hago (porque hacer, hacer hago muchas cosas, pero...) y que es fruto de mi iniciativa y no del Señor?

¿Es que voy a dejar pasar este “Año” que el Señor me llama a vivir?

**La segunda “onda” no tiene ninguna explicación sin la anterior. ¡¡¡Nadie da lo que no tiene!!!**

A través de la convocatoria del Año Santo, se me invita a salir de mí, a dar a los demás de lo que yo he recibido:

Aquí es fundamental que deje salir hacia fuera todo lo que recibo de la “onda” personal.

Estoy Llamada como persona creyente a ser “Misericordia con los demás”, desde la Bienaventuranza: “*Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia*”

Esta Misericordia que vivida en primera persona, recibida del Señor, se vuelca en los demás, a través de las Obras de Misericordia: **\*Redescubramos las obras de misericordia corporales:** dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. **\*Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales:** dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos. (M.V. 15)

Gratuitamente, sin pedir nada a cambio, como nos indica el Santo Padre, desde el Evangelio queriendo hacer presente en nosotros al mismo Señor.

Hagamos nuestra “peregrinación” a través de las etapas que el mismo Señor nos indica, como dice el Papa en la M.V.:

**El Señor Jesús indica las etapas de la peregrinación mediante la cual es posible alcanzar esta meta:** « *No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque seréis medidos con la medida que midáis* » (Lc 6,37-38). Dice, ante todo, **no juzgar y no condenar**. Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres ciertamente con sus juicios se detienen en la superficie, mientras el Padre mira el interior. ¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos y

envidia! Hablar mal del propio hermano en su ausencia equivale a exponerlo al descrédito, a comprometer su reputación y a dejarlo a merced del chisme. No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo. Sin embargo, esto no es todavía suficiente para manifestar la misericordia. Jesús pide también **perdonar y dar**. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad.

- No hablar mal nunca de nadie, menos de nuestro propio hermano.
- Romper de una vez con las “quejas” que siempre señalan el mal en el ojo ajeno, que alejan la disculpa y eliminan el perdón.
- Salir en defensa de los demás siempre, porque toda persona es buena, aunque hagamos cosas que están mal.

Nos quejamos muchísimo del mal a nuestro alrededor, se nos ha metido en nuestras casas, familias, comunidades, esta manera diabólica de pensar, suponer, hablar, sembrar insidias, hostigar lo que hacen los otros; estamos demasiado viciados con juzgar y condenar a los demás, de tal manera que hasta cuando el Señor perdona en el Evangelio nos escandalizamos...

De tal manera que rechazamos la “misericordia” y por supuesto llegamos a ver “el perdón” como una injusticia...¡¡¡qué más querremos!!! ¡¡¡Tan ciegos estamos que ya no distinguimos!!!

Necesitamos pedir mucho, mucho, que **el Señor tenga misericordia de cada uno de nosotros**, de nuestras familias, de nuestros amigos, de nuestros países...del mundo

**¡¡¡NECESITAMOS REZAR Y PEDIR MISERICORDIA AL SEÑOR DE LA MISERICORDIA!!!**

Aún hay una tercera “onda” desde donde vivir este AÑO Jubilar Extraordinario de la MISERICORDIA: **Esta tercera “onda” es llegar hasta los confines de la tierra**, llegar hasta los que nunca llega nada, hasta los que no parece que sean de este mundo, hasta los que hemos convertido en “invisibles”, cercanos o lejanos. No somos mejores o peores porque no salgamos en la prensa como delincuentes, como defraudadores, como corruptos, asesinos...

. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo.

La palabra del perdón pueda llegar a todos y la llamada a experimentar la misericordia no deje a ninguno indiferente. Mi invitación a la conversión se dirige con mayor insistencia a aquellas personas que se encuentran lejanas de la gracia de Dios debido a su conducta de vida. Pienso en modo particular a los hombres y mujeres que pertenecen a algún grupo criminal, cualquiera que éste sea. Por vuestro bien, os pido cambiar de vida. Os lo pido en el nombre del Hijo de Dios que si bien combate el pecado nunca rechaza a ningún pecador. No caigáis en la terrible trampa de pensar que la vida depende del dinero y que ante él todo el resto se vuelve carente de valor y dignidad. Es solo una ilusión. No llevamos el dinero con nosotros al más allá. El dinero no nos da la verdadera felicidad. La violencia usada para amasar fortunas que escurren sangre no convierte a nadie en poderoso ni inmortal. Para todos, tarde o temprano, llega el juicio de Dios al cual ninguno puede escapar.

**La misma llamada llegue también a todas las personas promotoras o cómplices de corrupción.** Esta llaga putrefacta de la sociedad es un grave pecado que grita hacia el cielo pues mina desde sus fundamentos la vida personal y social. La corrupción impide mirar el futuro con esperanza porque con su prepotencia y avidez destruye los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres. Es un mal que se anida en gestos cotidianos para expandirse luego en escándalos públicos. La corrupción es una obstinación en el pecado, que pretende sustituir a Dios con la ilusión del dinero como forma de poder. Es una obra de las tinieblas, sostenida por la sospecha y la intriga. *Corruptio optimi pessima*, decía con razón san Gregorio Magno, para indicar que ninguno puede sentirse inmune de esta tentación. Para erradicarla de la vida personal y social son necesarias prudencia, vigilancia, lealtad, transparencia, unidas al coraje de la denuncia. Si no se la combate abiertamente, tarde o temprano busca cómplices y destruye la existencia.

**¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón.** Delante de tantos crímenes cometidos, escuchad el llanto de todas las personas depredadas por vosotros de la vida, de la familia, de los afectos y de la dignidad. Seguir como estáis es sólo fuente de arrogancia, de ilusión y de tristeza. La verdadera vida es algo bien distinto de lo que ahora pensáis. El Papa os tiende la mano. Está dispuesto a escucharos. Basta solamente que acojáis la llamada a la conversión y os sometáis a la justicia mientras la Iglesia os ofrece misericordia.

Es tiempo de hacer llegar a todos la PALABRA DEL SEÑOR, SU MISERICORDIA, y si cada uno de nosotros desde su corazón, no ora por todo el mundo, por los mas pecadores, por quienes más necesitan de la Misericordia y del Perdón de Dios y el nuestro personal.... Quizá sea un rechazo más a tanto amor de Dios, como se nos está manifestando Y SEÑAL DE QUE NOSOTROS MISMOS NO ESTAMOS PERDONADOS PORQUE NO LO CREEMOS NECESARIO.

**ES TIEMPO DE ORAR, COMO JESÚS NOS HA ENSEÑADO; DE HACER PENITENCIA, DE SACRIFICARNOS POR TODOS LOS HOMBRES, PORQUE TODOS NOS PERTENECEN Y PORQUE A TRAVES DE LA ORACIÓN DE CADA UNO DE NOSOTROS, NUESTRAS LIMOSNAS, EL COMPARTIR NUESTROS BIENES, EL SEÑOR LLEGARÁ A ELLOS. NO CONFIEMOS EN NOSOTROS, CONFIEMOS EN EL SEÑOR: “JESÚS CONFÍO EN TI”**